

9 FEBRERO 2025 - CICLO C – 5º DOMINGO ORDINARIO

Lecturas: 1ª Isaías 6, 1-2. 3-8. 2ª 1ª Cor.15, 1-11. Evangelio: Lucas 5, 1-11.



1. Meditamos: ¡Remad mar adentro! Con este reto de Jesús comienza el evangelio de hoy. Pero Pedro, el propietario de la barca, el experto, el *profesional*, que, tras la *pesca fallida* de la noche anterior, *sabía bien* cómo estaba la mar, *no está de acuerdo*. También nosotros los Mayores, cuando Jesús nos *compromete*, le respondemos: *¿Otra noche?* ya estamos *escarmentados, de vuelta*, desencantados. El *pasado* no se marcha, *se queda* dentro, y nos hace más *sabios y expertos*, pero también más *amargados*; nos pesan las noches vacías, tenemos miedo a *dejar la orilla, remar mar adentro, empezar de nuevo*.

Por otra parte, pensamos a veces que Jesús no hubiera *emprendido* esta *pesca milagrosa* con un grupo de *ancianos*. Nosotros *estamos ya* para las *orillas*, la *bufanda* y el *braser*. *¡No salgas, no cojas frío, no estorbes!* nos advierten cariñosamente.

Sin embargo, *no fue así* la *Historia de la Salvación*: Dios *encomendó* las grandes *aventuras del Pueblo de Dios* a *ancianos* tan valientes y generosos, tan sedientos de *camino*s y horizontes como Abraham y Moisés, Ana y Simeón, Zacarías e Isabel, Joaquín y Ana.

Aceptemos el reproche del Papa Francisco: *Es feo ver a los ancianos descartados, ¡es una cosa fea; es pecado!* *¡No nos atrevemos a decirlo abiertamente, pero se hace!* Hay algo *vil* en este *acostumbrarse a la CULTURA DEL DESCARTE*. Los abuelos son la *sabiduría de la familia*, son la *sabiduría de un pueblo*. Y un pueblo que *no escucha a los abuelos* es un pueblo que *muere*. *¡Qué bello es el aliento que el anciano logra transmitir al joven en busca del sentido de la fe y de la vida!*

Afortunadamente no es así la *Historia de nuestros Mayores*, que están integrados en la *Vida Ascendente*. ¡Qué bello espectáculo de *prisa y alegría* para *compartir*, *acudir* a quien los necesita, *tirar hacia adelante* de los nietos, *sostener* los cimientos de la *familia*! ¡Qué maravillosa tarea es *escuchar, reconciliar*, sonriendo o llorando *junto* a quienes *amamos*!

No es aún el momento de *quedarnos en la orilla*. Por los mares de la sociedad y de las familias *corren vientos* fríos y violentos, ensangrentados y desamparados: Los *abuelos* tienen una *capacidad para comprender las situaciones más difíciles, ¡una gran capacidad!* Y cuando rezan por estas situaciones, su *oración es más fuerte ¡es poderosa!* (Papa Francisco)

Hoy en el grupo hemos traído cada uno la barca de *nuestras vidas*, y comentado sobre la situación de nuestra navegación. Ha salido una palabra: **ATREVERSE**. Y nos han enardecido las palabras de la *más anciana del grupo*, que visita sin falta, con su carrito de ruedas, con su sonrisa y cordialidad, a numerosos *enfermos y gentes aisladas* de los que nos ha dado *nombres y señas*. Hemos sustituido la queja de *¿Otra Noche?* Por: *¡Estamos disponibles por ¡las noches que hagan falta!*

2. Compartimos: ¿Te has quedado ya en la *orilla, regresado?* ¿Qué dificultades tienes? ¿Qué sueños te quedan, qué proyectos por realizar?

3. Compromiso: Encuentra esta semana una forma de *remar mar adentro*, rompiendo la rutina, acercándome, comprometiéndome en algo, con alguien.